

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Explorando redes sociales en contextos de vulnerabilidad ciudadana.

Sara Morello, Valeria Oddino, Viviana Marucci y Laura Marelli.

Cita:

Sara Morello, Valeria Oddino, Viviana Marucci y Laura Marelli (2009). *Explorando redes sociales en contextos de vulnerabilidad ciudadana. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/162>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Explorando redes sociales en contextos de vulnerabilidad ciudadana

Sara Morello

Valeria Oddino

Viviana Marucci

Ma. Laura Marelli

Universidad Nacional Del Litoral - Facultad De Humanidades y Ciencias

El tejido social erosionado, genera desarticulación en los espacios de participación que habilitó la modernidad. Estas nuevas formas sociales, producto de las victorias del capitalismo de las que habla Giddens, desaceleran la capacidad de transformación y de proyección a largo plazo, en un contexto signado por la incertidumbre y el riesgo. Develando la fragilidad de los lazos tanto sociales como individuales. Estrechando vínculos de dependencia mutua al interior de lazos de consanguinidad, de co-habitabilidad y vecindad, e incluso haciendo extensivas estas redes a las relaciones informales de trabajo

La preeminencia de redes, horizontales, cuyo fundamento son las relaciones de parentesco, implican valores y normas que direccionan procesos de intercambio y de ayuda mutua, siendo la densidad de las mismas inversamente proporcional a la distancia física en la que se ubican estas relaciones. En tanto las redes verticales sustentadas en relaciones laborales, también se encuentran en situación de fragilidad debido a la precariedad abalada desde lo legal. (Lomnitz ,1975)

Debilitado su capital social , en tanto recursos presentes o futuros que posibilita la red de relaciones institucionales o no de supervivencia , la desigualdad profundiza la vulnerabilidad social, la cual en tanto entramado multidimensional, instala en el sujeto el riesgo de ser lesionado frente a distintas amenazas, evidenciando su fragilidad o indefensión frente a cambios en el entorno, condicionando de manera sustancial su capacidad, como actor político de construir espacios de accesibilidad a formas alternativas de satisfacción de necesidades

Desde el contexto

La configuración de las sociedades actuales da cuenta del atravesamiento de las políticas neoliberales en los modos de pensar lo social, que implicaron transformaciones en el sentir y actuar de los distintos sectores de la población. En este sentido las debilitadas democracias, consecuencias del proceso globalizador que ha trastocado las nociones y formas tradicionales de concebir el Estado y la Democracia, viven los conflictos sociales como verdaderos desafíos políticos que vulneran la gobernabilidad, reforzando la resquebrajada identidad y vivenciando la ruptura de las solidaridades democráticas.

En las postrimerías del siglo XX , en Argentina podemos observar una transformación del modelo estatal que repercute principalmente en materia económica y social . Lo que implica el fin del Estado benefactor; que en los '90 , terminaría de hacerse definitivo , a través de una serie de medidas tomadas por el gobierno menemista caracterizadas por la flexibilización laboral e informal , a partir de un acompañamiento normativo en el contexto de la reforma del Estado, que transformo en “fantasmas” a “lugares” que fueron protagonistas de otra historia y de otros sujetos ,en el finiquitado proceso de sustitución de importaciones, como lo son los barrios tomados en este estudio , los cuales se estructuraron a partir de fuentes de trabajo sólidas .

Las nuevas políticas económicas frente a los cambios de producción postfordista complejizaron la pobreza existente. El deterioro de los ingresos , las precarias condiciones de empleo y las elevadas tasas de desocupación profundizaron la desigualdad social .

Caracterizar la pobreza en nuestro medio es sumamente complejo, ya que no podemos hablar de homogeneidad, sino de gradaciones perversas .En tal sentido colocamos como eje la definición de Naciones Unidas (PNUD) , que nos remite a la idea de incapacidad de vivir una vida tolerante respecto de salud, educación libertad política, derechos, y participación comunitaria .

En tanto que Luis Aguado Mejia y Ana Osorio Quintero plantean la importancia de escuchar a los actores sobre la percepción que ellos mismos tienen de sus necesidades y la capacidad de resolver la supervivencia. No obstante las limitaciones que implica tal perspectiva respecto de: el sesgo de los entrevistadores , la falta de representatividad de la muestra, el tiempo

que demanda su relevamiento , las diferentes interpretaciones sobre las preguntas y sobre la realidad circundante que hacen los encuestados y las respuestas que los mismo tienen confundiendo requerimientos con expectativas .Las ventajas de este trabajo estarían situadas , justamente, en la percepción de normalidad descripta por los sujetos.

Se utiliza el concepto de estrategias familiares de reproducción para abordar la complejidad y multidimensionalidad de la vida de la pobreza .Implicando las relaciones sociales y familiares , las valoraciones , las normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana .Este concepto permite la reconstrucción de la lógica subyacente de estas acciones y opera como nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las familias responsables de este reproducción

Resignificando la pobreza en dos barrios periféricos de La Ciudad De Santa Fe

Nuestro propósito es indagar sobre las diferentes condiciones de vida de los habitantes de dos barrios de Santa Fe .

El primero (Costa), en las márgenes del riacho Santa Fe, el segundo (Oeste) en las márgenes del río Salado, ambos sujetos a la vulnerabilidad hídrica de esta ciudad, cuya visión satelital la ubica como una isla en medio de aguadas lagunas e isletas.

Primeramente nos preguntamos cuáles son los rasgos del entorno presente y pasado, que ameritan su comparación. Cuáles son las señas y los indicios, que legitimen describir una parte cada vez más numerosa de la sociedad argentina en el siglo XXI. Identificando algunos lineamientos del pasado reciente y lejano, que autorice conjeturar algunas premisas con el firme propósito de profundizarlas y diversificarlas en el marco de otro proyecto de investigación en curso.

Consideramos a los barrios como identidades vivas, fundadas en vínculos de parentesco y/o vecindad, tejidos por la permanencia y conocimiento mutuo; y reconocibles en lugares de encuentros cotidianos, celebraciones. Estos símbolos y sentidos identitarios, que pueden no ser reconocidos por extraños, en las últimas décadas, se ven alterados por migraciones, como consecuencia de las frecuentes inundaciones, de la creciente inseguridad, y de la cercanía a centros comerciales y administrativos, en clave de ventajas comparativas en términos de servicios disponibles, trabajo y recursos valorados para su subsistencia.

Costa cuenta con 340 habitantes y está ubicado a tres kilómetros del viaducto Oroño, en dirección Este, en el corredor bioceánico y costero de la ruta 168, que comunica, a través del túnel subfluvial, a las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Dicho paraje, junto a otros contiguos de la zona costera La Guardia y Colastiné, revela hoy la agonía de épocas pasadas mejores y el desasosiego por la desaparición definitiva de las fábricas de cerámica, instaladas por inmigrantes extranjeros en las

primeras décadas del S. XX., cuya causalidad hunde sus raíces en las inundaciones periódicas, la aparición y desarrollo de la industria del plástico y las reiteradas crisis económicas en el marco de una continuidad democrática, cuyas instituciones se encuentran colapsadas, lo que pone en cuestión la legitimidad de las mismas. Los vecinos con más tiempo de asentamiento, trabajan en el sector público o son autónomos, registran cierta idea de unidad territorial que los agrupa y reconoce en un tiempo-espacio pasado y presente- Esta característica marcó algunas conceptualizaciones espaciotemporales como “los de adelante” y “los de atrás”, “los nuevos” y los viejos”. Cuyas diferenciaciones se registran desde lo primigeniamente observable: casas antiguas, de ladrillos y tejas; pisos de cerámica, baños en el interior, hornos de barro y jardines, con los servicios básicos disponibles. Descubriendo en la solidez y resistencia, proyecciones familiares a largo plazo, propias del imaginario colectivo en épocas de prosperidad económica.

En cambio, los inmigrantes relativamente recientes (algunos desde 1990 y otros desde 2001 y 2003) construyen sus viviendas con materiales fácilmente degradables y desarmables (chapas, cartón, madera, plásticos). Sin ningún tipo de planificación, se asientan sobre terrenos rellenados, no compactados, y consecuentemente no aptos para la ocupación, por la fragilidad del sedimento, fácilmente inundable, no contando con ningún servicio. Considerando que el periodo de sequía es mayor que el de cubierta de aguas. A lo que se suman los beneficios de la cercanía al centro de la ciudad de Santa Fe, que sublima decisiones individuales y familiares a la hora de evaluar la subsistencia, puesto que su actividad económica tiene como eje el cirujeo, y la cria de animales de granja como respaldo alimenticio o moneda de trueque.

Desde una perspectiva histórica el territorio puede caracterizarse como de alta transitoriedad de sus habitantes

El actual barrio Oeste, aledaño a la ruta nacional N°11, en el cordón oeste de la ciudad, cercano al río Salado. Desde el siglo XVIII podía considerarse como paisaje rural, dedicado a la producción hortícola por sistema de mediería y a la fabricación de ladrillos, actividad que dejó sus huellas de grandes cavas, algunas de las cuales existen en la actualidad. Hasta que a mediados del siglo XX que se realizan los primeros trabajos de rellenado para su posterior loteo y construcción del único hipódromo con que cuenta la ciudad, si bien su actividad se encuentra totalmente reducida. Los primeros vecinos de Cabal, eran en su gran mayoría, personas relacionadas laboralmente al mundo de los caballos de carrera. Aún hoy existen varios estudios donde se cuidan los “pura sangre”, y no es extraño ver cómo los cadeneros llevan a los pingos al vareo matutino, o a medirlos para la carrera del domingo. Las condiciones de vulnerabilidad del Barrio Oeste aumentan, hacia el noroeste, por del río y del basural

El 79 % de los hogares se constituyen como “casas” (viviendas con asentamiento en la tierra), y el 18 % “ranchos y casillas” (viviendas de materiales precarios y sin asentamiento en la tierra los primeros, viviendas sin asentamiento en la tierra), estas últimas consideradas inadecuadas para habitar.

El 99 % de los hogares poseen energía eléctrica, pero solo el 30 % de ellos, tienen medidor, el 70% restante están en su mayoría colgados de la red pública o el servicio es cedido por un vecino, o la comparten. El 73% de las viviendas cocina a gas. Una aproximación a la provisión de saneamiento básico se representa con, un 90 % de hogares con red de agua potable, pero solo el 14% de los mismo con red cloacal.

El hospital, más cercano, con capacidades para tratar afecciones que superar la atención primaria, y con condiciones de internación, es el Iturraspe a unas 30 cuadras del límite del comienzo del barrio.

En lo que respecta a la movilidad de los ciudadanos que no cuentan con medios propios, los transportes, los colectivos y remises no entran al barrio, lo que genera dificultad de movilizarse, siendo aun más relevante esta, si se consideran situaciones de emergencia.

En ambos barrios la posición ocupada por agentes sociales externos, que intervienen mediatizando la relación con el resto de la sociedad, es significativo. En el barrio Costa, la única institución localizada en el territorio, es Cáritas, quien a través de servicios de apoyo escolar y copa de leche, con concurrencia masiva de niños, colaboración y apuesta de confianza por parte de los padres en virtud del proceso de inserción-integración de estos agentes. Actitud similar se presenta en el Barrio Oeste en relación a los nuevos miembros de la comisión vecinal, identificándose indicios de participación a partir de la gestación de actividades que parten de sus intereses.

En Oeste, la existencia de gran cantidad de instituciones en el barrio, supondría la posibilidad de mayor participación y accesos. Contrariamente se observa que ello no se convierte por sí mismo en garantía de participación comunitaria. Los vecinos manifiestan tener poco conocimiento respecto a las ONGs que funcionan en el barrio y escasa participación en ellas. Esto da cuenta que la territorialización de la instituciones no es un factor central en la construcción de los actores colectivos sino el modo construcción de prácticas y discursos que estos agentes sociales proponen en términos de construcción de espacios de accesibilidad a esas decisiones.

Cuando la situación de pobreza en la que viven es más acuciante, los vínculos sociales que establecen son también menores y más precarios. La pobreza imprime condiciones de existencia en las que la libertad se encuentra limitada y el anclaje en el tiempo y espacio de lo local no constituye una opción. Tienen pocas posibilidades de desplazarse, de salir de los límites de sus barrios y acceder a otros ámbitos ciudadanos. En consecuencia se encuentran atados al estrecho espacio

comunitario donde transcurre su vida cotidiana. Teniendo en cuenta que, la posibilidad de establecer relaciones con instituciones por fuera del territorio barrial, no debe comprenderse linealmente como un obstáculo para la conformación de actores colectivos sino pensarlo también como un facilitador en tanto enriquecimiento de la construcción de realidad y garantizar el derecho a la transitabilidad por todos los circuitos de la ciudad frenando la localización forzada a la que se ven circunscriptos.

Indagando sobre cómo resuelven situaciones de necesidad, en Costa mencionan prioritariamente lazos que establecen con sus familiares o algunos vecinos, no refiriendo acudir a instituciones. Interrogando, específicamente, respecto a cuáles acuden, mencionan dos como más accedidas: escuela y centro de salud, siendo que para llegar a ambas deben recorrer una distancia 3000m. En tanto que en Oeste aparecen espontáneamente instituciones, sobre todo aquellas que satisfacen necesidades de alimentación, educación y salud. Los pobladores identifican instituciones de mayor y más fácil frecuentación mientras que otras, donde “deberían” acudir, se ubican en regiones muy distantes (en sus mapas subjetivos), por lo que postergan concurrir a ellas

CONCLUSIONES

Deslizándose en los márgenes del trabajo y los límites de las formas de intercambio social, quedan a la intemperie, cada vez más, sujetos inhibidos, en sus derechos fundamentales, que subsisten explorando las múltiples formas de economía de subsistencia en los estrechos intersticios de esta sociedad dual.

La vulnerabilidad imprime una constante inestabilidad en las prácticas que forman lazos de protección ante una desvinculación, cada vez mayor, del Estado y de las redes de sociabilidad a los que accede, el individuo, ante el peligro de perder los soportes de proximidad.

Los procesos de desafiliación social avanzan sobre las familias, colocándolas en esa zona fronteriza de riesgo, soledad y vacío social. Corre riesgo la posibilidad de los sujetos de descubrirse como vecinos, no como simples habitantes de un espacio geográfico, sino como pobladores con vínculos en la posibilidad de constituirse como un entramado de relaciones de vecindad, donde pueda estructurarse una red local de protección que recupere lazos de sociabilidad, donde sea posible vivenciar la protección cercana de la que nos habla Castel (CASTEL: 2006, 34)

Por otro lado, la territorialización de las instituciones no se constituye en habilitador de participación activa debido a los procesos descritos de individuación. La exigencia de acceder al “afuera” de los límites territoriales de los barrios, puede constituirse en un aspecto que favorezca una ruptura en la localización forzada a la que algunos sectores sociales se ven circunscriptos.

En todo caso es necesario reforzar la accesibilidad a estos “otros” espacios ciudadanos, en términos de participar de la herencia material y simbólica a la que todos aportan a construir. El desafío consiste entonces en ampliar los mapas subjetivos, incorporando más espacios de acceso, de acceso en definitiva a derechos fundamentales.

Bibliografía

- Beck, U., (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, riesgo*, Josetxo Berian (comp). Anthropos.
- Casanova, Victoria y Guber, Rosana, (1985): Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva, en Gutierrez, Alicia, (2007): *Pobre, como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra editor. Córdoba. Argentina.
- Castel, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Trad. Jorge Piatigorsky. Paidós Buenos Aires.
- Erguía, A., Ortale, S. (Comp). (2007). *Los significados de la pobreza*. Biblos .Buenos Aires
- Ferrajoli, L. (1999): *"Derechos y Garantías. La ley del más débil"*, Editorial Trotta, Madrid.
- Gutierrez, Alicia, (2007): *Pobre, como siempre.... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra editor. Córdoba. Argentina
- Lomonitz, Larissa, (1975): *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México.
- Svampa Maristella, (2005) *La Sociedad Excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* , Buenos Aires Taurus
- Torrado Susana, *Estructura social de la argentina 1945-1983*, (1992) Buenos Aires, De La Flor